

TRAYECTOS EN LA TEORÍA CONTEMPORÁNEA DE LA ARQUITECTURA EN LATINOAMÉRICA / TRAJECTORIES IN CONTEMPORARY ARCHITECTURAL THEORY IN LATIN AMERICA / TRAJETÓRIAS DA TEORIA ARQUITETÔNICA CONTEMPORÂNEA NA AMÉRICA LATINA

JORGE RAMÍREZ NIETO

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes,
Instituto de Investigaciones Estéticas, Bogotá, Colombia
jvramirez@unal.edu.co  0000-0003-3837-3710

RESUMEN

La teoría de la arquitectura hoy en día se redefine sobre la base de los problemas contemporáneos del mundo. La delimitación de la autonomía disciplinar, las respuestas a los desequilibrios climáticos, la interacción en ejercicios de orden social comunitario, la participación sin discriminación de género, edad o etnia, la acción de grupos colectivos interdisciplinarios y multigeneracionales, la inmersión en entornos digitales, están planteando desafíos en torno a la formulación actual de la teoría arquitectónica. En los escenarios de la discusión intelectual latinoamericana actual, surgen preguntas: ¿cómo se consideran las propuestas y avances de la teoría de la arquitectura en el continente? ¿Es posible establecer pautas o tendencias teóricas características? ¿Quiénes son los teóricos, las escuelas o los grupos identificables? ¿Cuáles son los centros de pensamiento donde se formulan las teorías? La noción de arquitectura, en lo transcurrido del siglo XXI, se ha desplazado desde el ámbito cerrado, canónico, de la autonomía disciplinar, dilatando su campo de acción, sus escalas, sobre ambientes, geografías, territorios, paisajes, comunidades. La hermenéutica, como método de interpretación de signos, ha brindado alternativas que se adecúan a las particularidades, permanencias y cambios de la arquitectura y de su entorno teórico. La significación de la arquitectura local para comunidades y territorios puede ser interpretada desde una hermenéutica localizada. Más que aplicar la hermenéutica general, en la indagación de la teoría de la arquitectura latinoamericana, es posible plantear una manera localizada y focalizada para agudizar la interpretación del ethos continental destacando particularidades y sensibilidades de ambientes y comunidades locales.

Palabras clave: Teoría, arquitectura, Latinoamérica, metáforas, contemporaneidad.

ABSTRACT

The theory of architecture today is redefined based on the contemporary world issues. The delimitation of disciplinary autonomy, responses to climate imbalances, interaction in exercises of community social order, participation without discrimination of gender, age, or ethnicity, the action of interdisciplinary and multigenerational collective groups, immersion in digital environments, are posing challenges around the current formulation of architectural theory. In the scenarios of current Latin America intellectual discussion, questions arise: how are the proposals and advances of architectural theory in the continent considered? Is it possible to establish characteristic theoretical guidelines or trends? Who are the theorists, schools or identifiable groups? What are the centers of thought where theories are formulated? The notion of architecture, throughout the 21st century, has shifted from the closed, canonical sphere of disciplinary autonomy, expanding its field of action, its scales, over environments, geographies, territories, landscapes, communities. Hermeneutics, as a method of interpreting signs, has provided alternatives that adapt to the particularities, permanence, and changes of architecture and its theoretical environment. The significance of local architecture for communities and territories can be interpreted from localized hermeneutics. Rather than applying general hermeneutics, in the investigation of Latin American architectural theory, it is possible to propose a localized, focused, approach to sharpen the interpretation of the continental ethos, highlighting the particularities and sensitivities of local environments and communities.

Keywords: Theory, architecture, Latin America, metaphors, contemporary times.

RESUMO

A teoria da arquitetura hoje está sendo redefinida com base nos problemas contemporâneos do mundo. A delimitação da autonomia disciplinar, as respostas aos desequilíbrios climáticos, a interação em exercícios sociais comunitários, a participação sem discriminação de gênero, idade ou etnia, a ação de grupos coletivos interdisciplinares e multigeracionais, a imersão em ambientes digitais, estão colocando desafios em torno da formulação atual da teoria da arquitetura. Nos cenários da discussão intelectual latino-americana atual, surgem perguntas: como são consideradas as propostas e os avanços da teoria da arquitetura no continente? É possível estabelecer diretrizes ou tendências teóricas características? Quem são os teóricos, escolas ou grupos identificáveis? Quais são os centros de pensamento onde as teorias são formuladas? A noção de arquitetura, ao longo do século XXI, deslocou-se do âmbito fechado, canônico, da autonomia disciplinar, expandindo seu campo de ação, suas escalas, sobre ambientes, geografias, territórios, paisagens, comunidades. A hermenêutica, como método de interpretação de signos, tem proporcionado alternativas que se adaptam às particularidades, permanências e mudanças da arquitetura e de seu ambiente teórico. A significação da arquitetura local, para comunidades e territórios, pode ser interpretado a partir de uma hermenêutica localizada. Mais do que aplicar a hermenêutica geral na investigação da teoria da arquitetura latino-americana, é possível propor uma maneira localizada e focalizada de aguçar a interpretação do ethos continental, destacando particularidades e sensibilidades de ambientes e comunidades locais.

Palavras-chave: Teoria, arquitetura, América Latina, metáforas, contemporaneidade.

Para que una teoría pueda llamarse tal, debe cumplir con la condición mínima de su coherencia. La coherencia es un principio intrínseco de no-contradicción, si se quiere de no-dualidad. Una segunda condición mínima es la adecuación de la teoría a su objeto de estudio, un principio de conformidad, de equivalencia, evidentemente no dual (...). Una teoría que no es coherente no es teoría; una teoría que no es adecuada, no sirve para nada. Una teoría no adecuada tiene poca probabilidad de sobrevivir como teoría.

Ada Dewes (1990, 75).

Una teoría no es otra cosa que la capacidad de comprender la realidad a través de su observación rigurosa y desprejuiciada. Esta comprensión se hace a partir de las experiencias y su descripción por medio del lenguaje escrito. No se trata de imponer una teoría de algún profeta iluminado ni de traducir teorías importadas como ha sido recurrente en nuestra historia. Se trata, nada más y nada menos, de intentar articular un discurso propio a partir del camino recorrido y de las posibilidades que nos presenta el mundo actual.

Humberto Eliash (2013, 11).

1. INTRODUCCIÓN

Marina Waisman (1920-1997) definió la teoría como un sistema de pensamiento mediante el cual se ordena un conjunto de proposiciones lógicas (Waisman 1990, 29). Definición clara y sucinta, formulada en un contexto reflexivo y de cambio, más allá del sistema cerrado del pensamiento analítico moderno¹. En su argumentación ella se pregunta: ¿de dónde obtiene [*la teoría*] su sustento sino de la realidad, que es una realidad histórica? (Waisman 1990, 29). Un lustro más tarde, en su libro “Arquitectura descentrada” prescribió el trayecto a seguir: propone sustituir el tipo de pensamiento analítico por una forma de pensamiento holístico, tal como se dio en ese momento en diversas orientaciones del pensamiento científico (Waisman 1995, 103). Luego de la muerte de Marina Waisman se produjo un umbral de silencio en la teoría de la arquitectura local. La conclusión del siglo XX y el tiempo transcurrido del siglo XXI han estado marcados por intensos problemas globales: democracias débiles, guerras tanto locales como internacionales, desbalances climáticos, intensificación de las migraciones, cuestionamientos sobre la inequidad en las comunidades, aislamientos derivados de la pandemia del COVID-19 y un crecimiento exponencial e invasivo de los ámbitos digitales. Esa combinación de condiciones confluyentes ha provocado cambios en los compromisos, significados y alcances reales de la arquitectura actual. Hoy en día, el término “arquitectura” se entiende de una manera ampliada, abarcando no sólo las edificaciones construidas, sino también escalas territoriales mayores, como paisajes rurales y urbanos.

En este contexto, se han modificado las definiciones de procesos, ámbitos, contextos y simbolismos. Ante ese panorama, en los últimos años, el Observatorio de la Arquitectura Latinoamericana Contemporánea (ODALC) se ha realizado investigaciones sobre las nociones de la

¹ Dos libros latinoamericanos de referencia, vinculados al pensamiento analítico moderno, son: *Teoría de la arquitectura* del argentino Enrico Tedeschi (1962), y *Teoría de la arquitectura* del mexicano José Villagrán García (1964).

teoría de la arquitectura. ODALC es un colectivo de investigación formado en 2005 en el marco de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL)². Está compuesto por grupos de investigadores de tres universidades del continente: Universidad Autónoma Metropolitana de México, Universidad de Sao Paulo de Brasil y la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. En su propuesta, el núcleo Bogotá de ODALC indaga sobre la teoría desde las perspectivas éticas, nociones de interacción contemporánea, y campos de acción crítica tanto disciplinares como interdisciplinares. En ese ámbito, la hermenéutica, como método de interpretación de los signos, ha brindado alternativas que se ajustan a las particularidades, permanencias y cambios de la arquitectura y de su entorno teórico³.

La noción de arquitectura en el siglo XXI ha evolucionado, alejándose del ámbito cerrado y canónico de la autonomía disciplinar centrada en labores proyectuales. Ahora su campo de acción y escalas se extienden sobre ambientes, geografías, territorios, paisajes y comunidades. Como consecuencia, la autoría única en arquitectura se ha diluido, amalgamándose en torno a grupos comunitarios y colectivos pluridisciplinarios. Según Silvia Arango, los colectivos de arquitectura tienden a ser predominantemente latinoamericanos (Arango 2021, 67). Argumentos espaciales provenientes de las ciencias sociales, con giros desde la antropología, la geografía, la historia y estrategias del trabajo social, la sociología, la politología, y de manera amplia, las artes, se aproximan y dialogan con la disciplina de la arquitectura en diversos campos. La práctica de la arquitectura, en algunos casos, se aproxima a acciones de servicio social comunitario. La teoría de la arquitectura se nutrió de reflexiones transversales externas al proceso proyectual. La realidad que enfrenta ahora la arquitectura la expande, la localiza en ámbitos híbridos, difusos, donde confluyen argumentos inter, trans, y multi disciplinares.

La realidad, desde las vivencias espaciales, es una noción compleja, que caracteriza maneras sociales de entender la interacción de fenómenos culturales. La realidad histórica, desde la perspectiva del humanismo, introdujo la descripción de hechos que suceden en territorios y periodos marcados por la expresión cambiante de sucesivos hechos de poder, dinamizados por la condición vital, generacional, de sus protagonistas. La realidad histórica es plural; su tiempo comunitario transcurre entre espacios discontinuos, sobre archipiélagos inconexos, próximos y lejanos a la vez. La teoría actual está sustentada sobre realidades caleidoscópicas, imágenes sensibles a movimientos que la dislocan, la desmarcan, al interior de territorios y culturas que la contienen. La teoría de la arquitectura, en la actualidad, considera fundamentos éticos que dan sentido a la experiencia cambiante de habitar secuencias ambientales con cualidades, cantidades y calidades heterogéneas. Las significaciones arquitectónicas diversas y las sensibilidades comunitarias están ligadas en la percepción de paisajes siempre transitivos. La realidad histórica está afectada por las atmósferas políticas, sociales, ambientales, que la impactan; con ellas se define la consecuente contemporaneidad. Uno de los síntomas actuales que problematiza la noción de realidad, no exclusivamente local, es la crisis de la verdad⁴. Según J. A. Nicolás, “La verdad no puede

2 Los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) se iniciaron en Buenos Aires en 1985 y se mantienen vigentes hasta el día de hoy. La reunión número XVIII está programada para diciembre de 2024 en Chiloé. Uno de los temas de ese encuentro gira en torno a los avances sobre la reflexión teórica en la arquitectura continental.

3 En este artículo referimos la hermenéutica general, apoyados en pensadores como Friedrich D. E. Schleiermacher, Johann Gustav Droysen, Wilhelm Dilthey, Martín Heidegger, H. G. Gadamer, G. Vattimo, P. Ricoeur, R. Rorty, entre otros.

4 Al inicio del siglo XXI se ha evidenciado lo drástico del sacrificio social del concepto de verdad. La crisis terminal de la fase dogmática del pensamiento moderno ha dado paso al enmarañado acuerdo de habitar en el ambiguo ambiente de la “posverdad”; esa condición se ha dado bajo la persistente presión de las redes sociales, los medios digitales de comunicación,

ser concebida ya en términos de “verdad-conformidad” entre el pensamiento y los hechos, o entre la proposición y la cosa, o algo semejante” (Nicolás y Frapolli 1998, 204).

Hay que entender la diferencia entre hablar de teoría o referirse al pensamiento arquitectónico. Jorge Mele, en 2006, escribió:

El acto de pensar en términos arquitectónicos supone un conjunto de operaciones que implica la convergencia de diferentes saberes y prácticas. Es factible hablar de teoría de la arquitectura en tanto una condición de posibilidad y no tanto un conjunto de principios que predeterminen las acciones proyectuales, tal afirmación implica considerar una complejidad inherente al momento conceptual, así como su despliegue según fases variables no siempre verificables a partir de una escritura precisa. (Mele 2006, 153)

Es una dualidad que conlleva complicaciones. Hay teorías que se plantean desde disciplinas externas a la misma arquitectura. En tanto, el pensamiento arquitectónico refiere conjeturas disciplinares en torno a hechos o atributos vinculados a obras específicas. En ambos campos se produce un diálogo constante, permanente, no siempre fluido, entre colegas, autores y usuarios. La adjetivación de la obra, en nuestro caso pensamiento o teoría de la arquitectura, implica consideraciones adicionales. El lugar y el momento de gestación de la obra, del pensamiento disciplinar o de la formulación de teorías de la arquitectura, implica dimensiones que marcan materialidades y acentos significativos particulares. En la arquitectura hay rasgos distintivos, implícitos, que significan vínculos ancestrales con territorios, geografías, paisajes y comunidades.

En el cuestionamiento sobre el campo de la teoría de la arquitectura, definida al interior de una noción de continente cultural —en nuestro caso el latinoamericano— es una instancia problemática. Hay en las teorías manifestaciones evidentes, significativas, de lo local contemporáneo, impresas por condiciones históricas, geográficas, generacionales y ambientales determinadas. Hay acciones éticas y políticas que atender. Hay también imaginarios de prestigio, origen, tradición, privilegio que, como inercia de poderes canónicos no cuestionados, median, globalizan y condicionan la teoría de la arquitectura en el continente.

Frente al panorama mediático, amplio y abierto, de la teoría de la arquitectura en el mundo occidental —entendiendo lo occidental como un contexto de determinación eurocentrista— se producen discusiones disciplinares locales sobre las particularidades y los matices de las miradas latinoamericanas. El complejo y denso mosaico de las arquitecturas regionales, con frecuencia, es evadido en los discursos canónicos al pretender hacer prevalente la condición unitaria de la teoría como hecho global. Es importante aclarar que la presunción de la cobertura universal radica en la esquematización simplificada de discursos historiográficos convencionales, contrarios a la rica aleatoriedad de las particularidades de lo múltiple contenidas en lo local. La significación de la arquitectura local, para comunidades y territorios, puede ser interpretada desde una hermenéutica localizada. Para Beatriz I. Mattar, “interpretar es ubicar el lenguaje particular en el contexto del lenguaje en general y de la comunidad lingüística del autor. [...] no se trata de una interpretación externa sino que consiste en reconstruir un discurso dentro de un contexto de vida” (Mattar 2016, 37). Más que aplicar la hermenéutica general, en la indagación de la teoría de la arquitectura latinoamericana, es

la telemática, la crisis de las diversas interpretaciones de la democracia, junto a la convencionalización del empleo de algoritmos generadores de formas, multiversos de la realidad aumentada, invasión intrusiva de la privacidad en las redes sociales.

posible plantear una manera localizada, focalizada, para agudizar la interpretación del ethos continental destacando particularidades y sensibilidades de ambientes y comunidades locales.

2. OBSERVAR ATRÁS PARA MIRAR ADELANTE

Luego de transitar una cuarta parte del siglo XXI, la teoría de la arquitectura ha superado condiciones canónicas, cerradas, autorreferentes y ha abierto senderos a la reflexión analítica en torno a la relación entre el pensamiento, la acción compositiva y los hechos arquitectónicos edificados y habitados en los ámbitos comunitarios continentales.

Para entender lo sucedido es necesario mirar hacia atrás, en una perspectiva temporal inversa, para procurar comprender los matices de la actualidad. La construcción de la modernidad, que instaló al ente humano en el centro único de la perspectiva del universo, asumió la teoría de la arquitectura como referencia dependiente de las dimensiones de su corporeidad. Ahora, superada la modernidad, recuperada la unidad sujeto-naturaleza, la teoría invierte su geometría de convergencia, explota y se multiplica en enfoques sobre campos temáticos contingentes, gravitando en torno a núcleos éticos, dilatando panoramas conceptuales, diluyendo autonomías disciplinarias. Para aclarar el panorama actual de la teoría es necesario retomar el sendero sin soslayar los trayectos ya recorridos.

La historiografía tradicional localiza la aparición de los textos teóricos, tratados de arquitectura, durante el periodo inicial del humanismo, a partir de la reedición del modelo hegemónico de la antigüedad: *De architectura libri decem*, de Vitruvio. Leon Battista Alberti, entre otros, los recuperó y los actualizó. Esa acción fue complementada, a mediados del siglo XVI, por algunos de sus contemporáneos, enriqueciéndolos con ilustraciones inéditas. Junto a Alberti, estudiosos como Sebastiano Serlio, Iacomo Barozzi da Vignola y Andrea Palladio, sistematizaron el contenido actualizado del Vitruvio, fundamentando desde consideraciones de la perspectiva humanista la teoría de la arquitectura como conocimiento autónomo en el campo de la teoría del arte. Esas acciones se dieron en un contexto espacial y temporal específico y acotado en los linderos del mundo de la latinidad clásica. La expansión de la teoría desde los centros urbanos italianos obedeció al aporte de arquitectos migrantes, provenientes de diversas ciudades europeas, en viajes producto de premios académicos, que alentó la traducción de las diferentes versiones de los tratados a lenguas centroeuropeas modernas y a la difusión de la teoría canónica latina en ámbitos geopolíticos y religiosos coloniales pos-Nuevo Mundo, del siglo XVI al XVIII.

En América Latina se formularon alternativas que atendían la condición cultural particular, la historia local y las ideologías regionales. Según el profesor limeño Wiley Ludeña, “la segunda mitad del siglo XIX en América Latina fue para la arquitectura y las ideas el tiempo de redescubrimiento de lo propio, la invención de lo nuevo y la apertura de un genuino espacio de intercambios. Luego de siglos de hegemonía de discursos coloniales, el pensamiento arquitectónico latinoamericano empezó en ese periodo a concretar el desafío de producir sus referentes” (Ludeña 2014, XVIII).

Dentro del ciclo moderno de tránsito de grupos disciplinares colonizadores y anfitriones receptores locales, junto con intelectuales migrantes se transportaron libros, entre ellos tratados de arquitectura. Las bibliotecas personales de letrados de las colonias nutrieron de conocimiento teórico, canónico, clasificado, a constructores locales. Al inicio del siglo XIX luego de las guerras independentistas, ingresaron al contexto continental textos de autores con reflexiones que superaban

la descripción canónica de los órdenes clásicos de la latinidad, un conjunto de publicaciones que sistemáticamente mostraban elementos y estilos de naciones y regiones hegemónicas. La teoría sustentada en los conceptos de estilos se fundamentó en la historización de la expresión formal de la arquitectura localizada en sectores geopolíticos tradicionales. La historización de las obras de arquitectura de las naciones modernas produjo la fragmentación y el eclipse parcial del universo vinculante de la latinidad. Las líneas teóricas marcaron una relación con narraciones simbólicas de poderes políticos nacionales. Los ciclos de prosperidad, las crisis y las revoluciones en las naciones indujeron contextos que incidieron en la expresión localizada de los componentes gramaticales de la forma arquitectónica y urbana. La teoría de la arquitectura se entendió localmente como la necesaria transcripción de particularidades simbólicas que expresaban proximidad esquemática a referentes sociales de lejanos territorios nacionales. En términos de comunidades arquitectónicas, durante la segunda mitad del siglo XIX e inicio del siglo XX, en las principales ciudades latinoamericanas se dio la conformación de grupos disciplinares ligados por afinidades lingüísticas y estereotipos culturales. Los ciclos de migraciones interatlánticas y transpacíficas con desplazamientos de estudiantes locales en busca de formación profesional en centros internacionales nutrió algunos de esos grupos. Se pueden referir círculos virtuosos que, a partir de la lengua, compartieron referentes teóricos característicos: los hispanófilos, con su gusto por las arquitecturas densas y penumbrosas, con herencias de Juan de Herrera y las experiencias mozárabes andaluzas; los italianófilos, con la referencias teóricas humanistas albertinianas y las formas palladianas; los anglófilos y su cercanía a las construcciones prácticas y su significación explícita, basados en las Siete lámparas de la arquitectura rusquinianas; y entre otros, a los francófilos y su consideración sobre lo patrimonial histórico, su compromiso eclesial con la puesta en valor y recuperación de los ritmos, verticalidad, transparencia y luminosidad de lo gótico, interpretado en las claves de restauración de Viollet-le-Duc, tamizado a través de imágenes referidas a Lecque, Ledoux y Boullée. Cada uno de los sectores sociales con afinidades culturales y vínculos lingüísticos adscribieron preferencias teóricas, espaciales y estéticas. No fue extraña la adopción indiscriminada de maneras o prácticas constructivas derivadas de propuestas neoclásicas o neogóticas. La experiencia de grupos de alarifes, ligados por afinidades lingüísticas y modos de proceder por proximidad de signos culturales, fue atenta y fiel a las corrientes de tradición renovada, ahora implantada en el continente americano. Durante las décadas finales del siglo XIX, la arquitectura académica, caracterizada por su uso de lenguajes simbólicos, se entremezclaba en las principales ciudades del continente con interpretaciones formales que prolongaban tradiciones locales. Estas arquitecturas híbridas, con un eclecticismo erudito, se adjetivaban con propuestas de refrescante singularidad provinciana.

Al final del siglo XIX e inicios del siglo XX, con la superación de la sistematización pedagógica del neoclasicismo, introducida por las academias, a partir de criterios de orden técnico y social se introdujo la discusión teórica que, en algunos centros urbanos europeos y estadounidenses, condujo a la formulación del Movimiento Moderno. En contraste, en las regiones europeas periféricas y americanas marginales o dispersas, al inicio del siglo XX, se difundieron propuestas cargadas de discursos sobre vindicaciones ancestrales, continentales y nacionales. Superadas esas posturas se dio paso a la convergencia parcial, esquemática, pragmática, a la dogmática abarcante del Movimiento Moderno. En la segunda mitad del siglo XX, en la teoría de la arquitectura se evidenció el agotamiento de las propuestas del Movimiento Moderno y, al calor de los movimientos sociales del final de los años sesenta, se introdujeron las variantes teóricas que sirvieron de muelle de partida hacia las nociones interpretativas de la posmodernidad. En el clima del relativismo

envolvente “del todo vale postmodernista”, en las décadas de los años ochenta y noventa, se produjo una implosión de teorías no exclusivamente eurocéntricas, donde se entremezclaron formalismos y gramáticas compositivas de diversos tiempos y regiones. Se atenuaron los contextos y se dilataron los pretextos.

En América Latina, la secuencia de los libros de Marina Waisman: “La estructura histórica del entorno” (1972); “El interior de la historia; Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos.” (1990); “La arquitectura descentrada” (1995), y su activa participación en la revista *Summa* y en la dirección de la colección *Summarios*, decantó propuestas teóricas continentales que dieron sustento y cohesión intelectual a los SAL entre 1985 y el final del siglo XX⁵.

En el transcurso del cambio de siglo y milenio la teoría de la arquitectura quedó inmersa en una atmósfera cargada de desencuentros, ambigüedades y contradicciones. En el contexto continental, terminada la participación de Marina Waisman, la pregunta por la teoría de la arquitectura en América Latina indujo enfoques variados. El catalán Joseph María Montaner, apuntó:

En 1990, Marina concluía su libro *El interior de la historia*, escribiendo: Pero, ¿no sería ya el momento de abandonar definitivamente la ideología de la modernidad? ¿No sería el momento de aceptar plenamente las consecuencias del paso a la cultura posmoderna? [...] la cultura posmoderna representa el estallido de la historia única, el traslado de los valores a los márgenes, la concepción de valores ligados al proceso de nacer/crecer/morir..., ¿no serían estos unos parámetros posibles para fundar un proyecto latinoamericano? 6. [...] De todos modos, dicha situación entronca con la libertad que siempre defendió Marina, y con sus alegatos a la responsabilidad y a la ética. (Montaner 2022, 56)

Ya antes, autores como Hanno Walter Kruft al referirse al contexto latinoamericano, en su capítulo sobre las tendencias a partir de 1945, escribió: “Llama la atención que ámbitos geográficos con una escasa tradición teórico-arquitectónica [...] aportarán figuras protagónicas que no explican inmediatamente su nuevo papel de forma teórica. [...] por ejemplo Oscar Niemeyer en Brasil y Carlos Raúl Villanueva en Venezuela alcanzaron altos niveles internacionales sin ningún equivalente teórico” (Kruft 1990, 734). El finlandés Juhani Pallasmaa, en contraste, en su texto “La arquitectura y los sentidos” integra al cuadro general de la teoría occidental al mexicano Luis Barragán; en su libro destaca:

Luis Barragán, el verdadero mago del secreto íntimo, escribe acerca del misterio y la sombra en la arquitectura contemporánea: “El uso de ventanas enormes [...] resta a nuestros edificios de intimidad, el efecto de la sombra y la atmósfera [...]. Han equivocado los arquitectos de todo el mundo la proporción del cristal, es decir, de ventanas o de

5 Estos seminarios fueron escenario de reflexiones y discusiones disciplinares sobre las propuestas y las obras de la arquitectura del subcontinente. Las maneras de entender la modernidad en la arquitectura en y desde el continente fueron revisadas por arquitectos como Cristian Fernández Cox y Humberto Eliash en Chile; Rodolfo Santamaría en México; Ruth Verde Zein, Carlos Dias Comas y Hugo Segawa en Brasil. En Colombia, la reflexión y la obra contó con las voces de Silvia Arango y Rogelio Salmons, y en Argentina la reflexión histórica fue liderada por Ramón Gutiérrez y la indagación teórica por la arquitecta Marina Waisman.

6 Por proyecto latinoamericano, Marina Waisman se refería tanto al hecho construido como a la reflexión teórica local.

espacios abiertos hacia el exterior [...]. Ya la vida interior del hogar se ha perdido, se ha perdido por la gran ciudad, la urbe que obliga a la gente a vivir fuera de su casa". (Pallasmaa 2014, 58)

En Canadá, luego de las obras de Peter Collins, Jean-Pierre Chupin, vinculado a la Universidad de Montreal, ha analizado las transformaciones del pensamiento disciplinar durante las últimas décadas a partir de los argumentos soportados en la tradición académica de las analogías, generando propuestas y discusiones recientes en el campo de la teoría⁷.

Según el argentino Jorge Francisco Liernur (1946), la teoría de la arquitectura continental, durante las décadas finales del siglo XX, se apoyó en la difusión del concepto de "regionalismo crítico" (Liernur 2010, 266). En esa atmósfera conceptual se aplicó un mecanismo de referencia basado en la confrontación continental/universal. Lo "continental" destacó de manera positiva raíces y tradiciones, en tanto que lo "universal", lo ajeno occidental, se valoró como afectación colonizante, como imposición de propuestas alejadas de la realidad local. Para Liernur, en el campo de la arquitectura, la contradicción entre los irreductibles partidarios del "adentro" [lo continental latinoamericano] y los representantes más conspicuos del "afuera" [lo universal occidental], hacen mutar elementos globales de la noción del "regionalismo crítico" decantándola en interpretaciones locales de la "modernidad apropiada" (Liernur 2010, 266).

Según el chileno Cristian Fernández Cox (1935-2014), en teoría se puede hablar de lo apropiado, término polisémico, enfrentando tres distintas acepciones: apropiado en cuanto adecuado; apropiado en cuanto hecho propio; apropiado en cuanto propio. La modernidad apropiada, según Fernández Cox, es una actitud común frente al quehacer arquitectónico, es en lo fundamental el respeto de cada realidad; y los resultados arquitectónicos de esa misma actitud, son tan diversos y variados como son las distintas realidades geográficas, climáticas, de idiosincrasia, de tradiciones, de ventajas comparativas, de cometidos programáticos, de situaciones socioeconómicas, de técnicas disponibles, de sustratos valóricos, de contextos formales, y de mil otras condicionantes, de la realidad que quiere servir; caso a caso, obra a obra, circunstancia a circunstancia. (Fernández Cox 1990, 11)

En Latinoamérica la certeza de la necesidad de consolidar un discurso propio animó diversas propuestas. Graciela Silvestri, refiriéndose al final del siglo XX, describió ese momento diciendo:

La arquitectura de los '90 se movió a partir de un puñado de convicciones que constituían un clima de ideas de época: la caída de los grandes relatos que daban sentido a la historia, el reconocimiento de los avances tecnológicos que amenazaban con trastocar la vieja oposición natural/artificial, la celebración de lo efímero, lo fragmentario, lo insustancial, lo fluyente y móvil, el caos indeterminado que ni aún las vanguardias clásicas habrían reconocido con tal radicalidad. (Silvestri 2006, 43)

Al final del siglo XX, la teoría de la arquitectura occidental gravitó en torno a constelaciones regionales. En centros urbanos tradicionales se promocionaron arquitecturas icónicas como retorno simbólico a pasadas expresiones plásticas; se vinculó la idea de producción artística a la formulación de imágenes del proyecto de arquitectura. El resultado fue la estetización mayúscula del objeto

⁷ Ver *Analogie et théorie en architecture; de la vie, de la ville et de la conception même* de Jean-Pierre Chupin (2010).

arquitectónico. A esa condición de privilegio de la apariencia formal, algunos colegas reaccionaron proponiendo la búsqueda de valores en compromisos éticos. El arquitecto de la biblioteca Belén en Medellín, el japonés Hiroshi Naito, escribió sobre esa circunstancia: “Para que un edificio poco interesante sea aceptable, una gran riqueza debe estar contenida en él: en las ideas de la gente que lo compuso, en las reflexiones de la gente que trabajó para construirlo y en los pensamientos y memoria del lugar donde el edificio fue erigido. Cuando todo esto se entreteje y exalta en el edificio, un valor verdadero ha nacido” (Naito 2013, 9).

En una mirada secular, el paulista Hugo Segawa (1956) escribió: “América Latina se destacó tanto en los albores como en el atardecer del siglo XX. En las primeras décadas del siglo pasado, las jóvenes naciones latinoamericanas celebraban sus centenarios de independencia política como una demostración de voluntad de afirmación frente a la geopolítica internacional. A finales de siglo, Latinoamérica reflexionaba sobre qué tipo de emancipación había conseguido en la era de la globalización” (Segawa 2005, 7).

En el ámbito de la economía se discutió la condición ampliada de la globalización. En la práctica arquitectónica la noción de la globalidad se formuló como un conjunto de principios transcontinentales que debían privilegiar, alimentar y ampliar las dimensiones operativas. Desde allí, la autonomía del campo disciplinar se promocionó como fortaleza evidente. Durante la primera década del siglo XXI, la secuencia de crisis económica contrastó con la edificación de farragosos y mediáticos monumentos al consumo. El compromiso ético de los profesionales de la arquitectura fue cuestionado por las comunidades. Arquitectos que, al final del siglo XX, habían sido tratados como luminarias por los medios de comunicación, fueron enjuiciados públicamente en torno a los temas de su responsabilidad social profesional. Se escucharon advertencias que exigían de la arquitectura más ética y menos estética⁸. En nuestro caso continental, más consciencia de la realidad comunitaria local, de la calidad intrínseca en la producción, y mayor claridad en las teorías locales. Cumplido el primer lustro del siglo XXI, Fernández Cox escribió: “en las últimas décadas hemos asistido a un carnaval de “teorías” efímeras, una tras otra, hasta devaluar el concepto mínimo de teoría. Desde entonces, la influencia del arquitecto en la sociedad contemporánea viene paulatinamente declinando” (Fernández Cox 2005, 73).

Para la profesora brasileña Ruth Verde Zein (1955), “la teoría de la arquitectura en el siglo XXI puede ser comprendida como un argumento o conjunto de conocimientos elaborados y sistematizados con el fin de obtener un cierto grado de credibilidad que se propone explicar, dilucidar, interpretar o unificar un determinado dominio compuesto por fenómenos o conocimientos que se ofrecen a la actividad práctica” (Zein 2018, 69).

No hay que perder de vista que el periodo entre el final del siglo XX y el inicio del XXI estuvo marcado, en la teoría, por las transformaciones impulsadas por el avance de las tecnologías digitales. Internet, pantallas portátiles y personales, redes sociales y la virtualización espacial, apoyadas por la inteligencia artificial, se promocionaron como procesos eficientes para solventar el menú de actividades y decisiones en la rutina de componer, representar y construir la arquitectura. No obstante, a pesar de la amplitud e invasividad de los medios digitales, los algoritmos no son competentes para la formulación de teorías de la arquitectura. En la investigación práctica, son instrumentos eficientes en el manejo de grandes volúmenes de información dispersa.

8 El referente más conocido sobre este tema es el lema de la Bienal de Venecia, del año 2000, *Less Aesthetics More Ethics*.

La teoría de la arquitectura, transcurrido ya un cuarto del siglo XXI, se redefine a partir de la realidad referida a la interpretación de los problemas-mundo contemporáneos: acotación de la autonomía disciplinar; incertidumbres políticas; urgencias causadas por los desbalances climáticos; interacción del orden social comunitario; discriminación de género, edad o etnia; e inmersión en ámbitos digitales por la proliferación de redes sociales. En ese ambiente de desbalances, en arquitectura se habilita la acción de grupos colectivos interdisciplinarios y multigeneracionales. La formulación actual de la teoría de la arquitectura en escenarios de discusión intelectual latinoamericana plantea interrogantes: ¿cómo se consideran las propuestas y avances de la teoría de la arquitectura en el continente? ¿Es posible establecer lineamientos o tendencias teóricas características? ¿Quiénes son los teóricos, las escuelas o los grupos identificables? ¿Cuáles son los centros de pensamiento donde se formulan teorías?

3. MATICES DE LA TEORÍA DE LA ARQUITECTURA EN AMÉRICA LATINA

América Latina es un continente donde la dimensión geográfica extensa, diversa y profunda integra y define en las comunidades elementos fundamentales de la identidad. Lo urbano, como lugar de condensación simbólica, se presenta disperso en la extensión mayúscula, extendida, de lo rural. Tiempos y espacios se manifiestan heterogéneos y dilatados. En el caso de la literatura, la profesora Vera Lucía Romariz Correia de Araújo (2002), hace una revisión comparada de la literatura latinoamericana a partir de los escritos del intelectual uruguayo Ángel Rama. Para el escritor, las obras literarias de Arguedas, Rulfo, Guimarães Rosa, García Márquez, son fundamentalmente rurales y regionales. Al referir territorios construidos, Rulfo y García Márquez describen en detalle imaginarios caseríos como Comala o Macondo; esa condición local ampliada y difundida, vertidas en traducciones a diversos idiomas, las constituye en poblaciones con carácter mítico y reconocimiento universal. Según Correia de Araujo, el amplio paisaje local descrito en idiomas de origen colonial se subvierte al incluir términos nativos o africanos, ampliando el panorama con palabras incomprendidas, por ignorancia, en los léxicos occidentales convencionales. Los idiomas se contaminan unos en otros e integran otros significados generación tras generación. Las gramáticas canónicas de las lenguas impuestas muestran limitaciones al denominar espacios, lugares y hechos contemporáneos. Las palabras recientes adquieren potencia para subvertir órdenes convencionales. En la teoría de la arquitectura hay necesidad de involucrar otras voces, que denominen entornos locales inéditos, que enuncien cualidades del ethos en ámbitos particulares, que integren fenómenos comunitarios vitales.

Regresando a Liernur, sólo la presunción de que habría una “modernidad” arquitectónica unívoca y claramente determinada podía permitir la postulación de una “modernidad otra”. A pesar de lo esquemático de la afirmación, al limitar la modernidad a una manifestación unitaria, se puede considerar subsumida en campos heterogéneos, con fisuras que, como en términos de la literatura, involucran elementos arcaicos, míticos, rurales, que modifican la univocidad de la noción de modernidad. Los términos “modernidad otra”, o “modernidad apropiada”, planteados por Fernández Cox, antes citados, son llamados de atención a contemplar la heterogeneidad contenida en la denominación canónica de la teoría de la arquitectura. La historiografía tradicional de raigambre eurocéntrica debe ser enriquecida con la inserción de relatos y consideraciones locales. En tal sentido, ha habido aportes en el ámbito de los SAL, en encuentros de los DocoMomo locales, en reuniones

disciplinares, y en la ampliación de programas de maestrías investigativas e investigaciones doctorales relacionadas con la producción intelectual continental. La coincidencia con la discusión disciplinar del mundo euro-estadounidense utiliza el argumento de la noción de identidad como una condición coincidente y homogénea. Es en la diversidad de las identidades y en la permanente reedición de inéditas maneras identitarias, donde se puede precisar la alteridad. “Durante las dos décadas del final del siglo XX, la identidad se acentuó como un concepto de carácter discursivo con compromisos ideológicos” (Pino y Carrión 2021, 21).

Se retoman, según palabras de Marina Waisman, “una y otra vez a la tensión entre lo universal y lo particular, entre el proceso de homogeneización que domina nuestra época y la urgencia de consolidar una identidad. [...] en ese proceso de homogeneización regido por el mundo occidental las diferentes culturas que a su vez están invadiendo y contaminando los centros de dominación” (Waisman 1991, 92). Se es universal cuando se comprende y expresa en profundidad las particularidades y matices de lo local y no cuando se observa el panorama autorreferente, canónico, poco descentrado de lo pretendido universal. Se es culturalmente latinoamericano cuando se entiende la profundidad de las expresiones locales, cuando se avala la participación determinante de las formas y los decires locales, cuando se entiende que la ciudad es más que un cuerpo espacial híbrido con huellas vivas de centros trazados a cordel, rodeados por fragmentos de laberintos descoyuntados, discontinuos, compuestos por urdimbres de calles y callejuelas de diversos orígenes, con diversas memorias, donde perviven esencias vigentes de ruralidades ancestrales acumuladas, heterogéneas, siempre activas. Donde nunca se detiene del todo el caminar afectado del paso de los migrantes. La cotidianidad que conduce en el tiempo cronológico a los sucesivos grupos generacionales no siempre reacciona a los destellos sorprendidos que muestran las condiciones de la contemporaneidad. “Con el inicio del siglo XXI, la noción de identidad mudó, enfatizando su papel instrumental y operativo. La identidad con sentido social y práctico”, se alejó de las posturas ideológicas de los inicios del SAL (Pino y Carrión 2021, 21).

4. METÁFORAS Y TEORÍA

El problema central de los teóricos de la arquitectura es poner en palabras precisas y claras e imágenes comprensibles las ideas sobre las relaciones entre procesos, proyectos, obras y vivencias arquitectónicas, urbanas, rurales, territoriales. Las metáforas son canteras profundas siempre abiertas a la comunicación del pensamiento. Los teóricos manifiestan en su labor la voluntad de narrar, sobre argumentos comprensibles, los análisis de la gestación, comunicación, construcción y habitación de la arquitectura. Son narraciones metafóricas tanto verbales como visuales. La labor de los teóricos es orientar las acciones y procesos arquitectónicos en los diferentes ámbitos, con lenguajes apropiados y comprensibles en sus variados niveles, cadencias y acentos. La condición abstracta de las ideas arquitectónicas conduce a narraciones teóricas siempre próximas a las analogías y las metáforas.

El escritor español Javier Marías, al referirse a la lengua, decía: “Hasta cierto punto esa habla, al convertirse en metafórica, al adquirir un «rango literario», se ha fortalecido de tal modo que se ha quedado con nosotros y no hemos sido capaces de prescindir de ella, o nos ha dado miedo hacerlo” (RAE 2008, 12). La conversación metafórica, en América Latina, mantiene rumores de voces que integran tradicionales locales, arcanas, sumidas en estructuras gramaticales limitadas a

correcciones de uso según los lenguajes coloniales, foráneos, lejanos e insensibles ante el palpitar de los espíritus con raigambre local. Al recorrer la ciudad latinoamericana, nos encontramos con secuencias construidas, cúmulos de edificaciones, sendas, recodos, ascensos, explanadas, rinconadas, paisajes comunitarios, donde las palabras de uso corriente no son suficientes para denominar los diversos ambientes conformados. Introducir términos con capacidad denominativa de lo local es un reto para desarrollar la teoría de la arquitectura continental. En tanto avanzamos en la decantación de denominaciones consecuentes, el empleo de metáforas sigue siendo un camino pertinente.

En las últimas décadas en la reflexión sobre la teoría, la metáfora de la constelación se ha vuelto un lugar recurrido, no solo por su aplicación al análisis historiográfico de los procesos culturales globales, sino por su cercanía con otros conceptos que surgen de la espacialización de los territorios de las culturas, como son los de cartografías, mapas y redes culturales (Escobar Chacón 2021, 61). La metáfora de las constelaciones ha estado acompañada de otras analogías siderales. Es el caso de las galaxias y las nebulosas. En el catálogo de la exposición “Ethos de la arquitectura latinoamericana” presentada en el XVII Seminario de Arquitectura Latinoamericana⁹ en Quito, en 2018, se lee: “En cada uno de los valores se reconocen tres galaxias que señalan distintos universos temáticos. La metáfora de la galaxia alude a un grupo de componentes que giran alrededor de una intención central y que, como conjunto, es dinámico: está siempre en un movimiento que arrastra tradiciones que están detrás, reúne de manera coherente proyectos recientes y así permite vislumbrar estados futuros” (Arango et al. 2018, 9).

También en 2018, en la Editorial de Universidade Federal da Bahia (EDUFBA) (Salvador, Brasil), bajo la coordinación de Paola Berenstein Jacques y Margaret da Silva Pereira, la Universidad publicó en el libro *Nebulosas do pensamento urbanístico: modos de pensar*, los resultados de un seminario que había reflexionado sobre formas teóricas y metodológicas de pensar contemporáneamente la historia urbana y sus formas de narración. En él se buscó mostrar las discontinuidades, rupturas, contradicciones, inflexiones, surgimientos y pervivencias de ideas –en discursos y proyectos–, buscando ejercitar colectivamente una forma más compleja de “hacer historia” (Berenstein Jacques y Silva Pereira 2018). En Córdoba, Argentina, en 2013, Edith Strahman publicó la cartilla pedagógica “Constelaciones” con el subtítulo “Desde las perspectivas teóricas a las prácticas de proyecto arquitectónico”. En el texto de la presentación, Strahman escribe:

El panorama de la arquitectura contemporánea es complejo y vasto, lleno de aciertos y desconciertos. Las materialidades del mundo físico-espacial y las intervenciones proyectuales están atravesadas por todo tipo de condicionamientos; económicos, políticos, sociales y culturales. (...) Las constelaciones iluminan el caos informe de lo irreal, despiertan nuestra vocación por el orden, desafían a las geometrías, nos estimulan a imaginar recorridos y trayectos, y a proyectar trazados: diagramas, representaciones imaginarias de obras y proyectos, atravesados por lógicas y paradigmas culturales. (Strahman 2013, contraportada)

9 Los SAL han mostrado diferencias argumentales y se ha dado el relevo de algunos de sus protagonistas al cambio de siglo.

5. CONSIDERACIONES EN MARCHA

La teoría de la arquitectura es dinámica, responde a condiciones de transformación social en tiempos y en lugares determinados. La intensidad y velocidad temporal de cambio obedece a fenómenos de orden social, se modifica en secuencias irregulares, marcando inflexiones históricas, cuyos periodos, permanencias, avances y retrocesos, están marcadas por la incidencia de fenómenos demográficos, políticos, económicos, ideológicos, medio ambientales, que afectan la vivencia cotidiana de las comunidades.

La teoría de la arquitectura actúa como campo de flujos multidireccionales que se desplazan, con diferente intensidad y velocidad, a través de líneas de redes entrecruzadas, sobrepuestas, que tienen relación nodal con los centros de pensamiento locales y externos. La caracterización de las clases de pensamiento contemporáneo tienen diversos niveles de interacción; atienden a franjas de participación que varían según el impacto de los problemas-mundo y los temas destacados en el proceso de formulación de respuestas físico ambientales. Hay también condiciones influyentes en el campo de las ideologías mutantes. De hecho, la discusión social de los problemas del mundo adquieren matices diferenciados que generan visiones contrastadas, en algunos casos ambiguas y en otras contradictorias.

La expresión “teoría latinoamericana” abarca las reflexiones sobre la relación entre pensamiento y obra realizadas dentro de los países latinoamericanos —es decir, Latinoamérica vista desde América Latina— y también aquellas reflexiones sobre Latinoamérica hechas desde centros de pensamiento externos, ubicados en otros contextos. En ese sentido, la visión cerrada y estática de la noción convencional de la “teoría de la arquitectura” se convierte en una visión plural, de campo fluyente, siempre abierta y dinámica, que se encarna históricamente en un momento contemporáneo y en un lugar cultural específico, en este caso, América Latina. Según esas consideraciones, por “teoría de la arquitectura latinoamericana” se entiende las unidades éticas que atienden a ideas, reflexiones o pensamientos comunitarios explícitos, en medio de los problemas-mundo, manifestados en el entorno físico —arquitectura, ciudad, territorio, paisaje— por, a través, y dentro, del continente cultural latinoamericano.

La elaboración de panoramas del pensamiento teórico de la arquitectura contemporánea latinoamericana procura superar en la actualidad el intervalo alejado de visiones globales. La diversidad de nuevas prácticas implica la reflexión sobre las características y dimensiones del pensamiento disciplinar local en las últimas décadas. La convergencia de datos de lo cuantitativo sobre el campo analítico de lo cualitativo hacen posible condensar argumentos referidos a la teoría contemporánea de las arquitecturas latinoamericanas.

Hay diferencias marcadas entre la cantidad de noticias sobre la producción teórica en diversos formatos digitales y la identificación de la construcción del pensamiento en propuestas específicas y analizables. La irrupción de herramientas de procesamiento digital con aplicaciones de la inteligencia artificial es un camino en permanente desarrollo. Ese sendero digital, en el continente, tiene antecedentes en las propuestas del profesor argentino Juan Pablo Bonta (1933-1996). Él inició hace más de cuatro décadas ese camino¹⁰. Sus indagaciones se centraron en la citación de nombres y contenidos de los índices de la historiografía de la arquitectura.

10 Según Juan Pablo Bonta: “La investigación histórica/teórica en la época de la informática se caracteriza por un desdoblamiento de la labor en dos instancias: la programación y la ejecución.” El arquitecto investigador debe ingresar al campo

En el ámbito tecnológico, las velocidades de procesamiento de grandes volúmenes de información y las capacidades de almacenamiento de datos cuantitativos aumentan aceleradamente cada día. Estos datos pueden ser confrontados, interpretados, procesados, a partir de información relacionada en torno a las cualidades de la arquitectura. Las metodologías de indagación teórica tradicional, desarrollada por investigadoras como Marina Waisman, condujeron a campos metafóricos, donde la riqueza conceptual se desplegaba en ámbitos eruditos de conocimiento. Los aportes de Roger Caillois, en sus escritos sobre pensamiento diagonal en la *Revista Sur*, la recuperación de las propuestas de C. S. Peirce sobre la abducción y las narraciones de los investigadores de la microhistoria, han permitido introducir a la teoría en el campo de las reflexiones predictivas. La crisis de confianza en los diagnósticos científicos modernos condujo a la interacción estadística compleja, con la posibilidad de predecir con relativa antelación condiciones y sucesos. La reflexión introspectiva sobre las características actuales del pensamiento arquitectónico, en sus dimensiones teóricas, ha permitido entender la incidencia de fenómenos temporales locales en la constitución espacial.

6. UN CASO ESPECÍFICO

Desde ODALC, sede Bogotá, se considera que la teoría contemporánea de la arquitectura, en el contexto cultural latinoamericano, corresponde al conjunto de ideas surgidas, difundidas, analizadas y discutidas en centros especializados de pensamiento, localizados en territorios específicos, próximos y relacionados. A ese conjunto de ideas se les ha denominado enfoques. Cada uno de los enfoques gravita en torno a núcleos éticos que los caracteriza. Por núcleos éticos se entiende la reflexión teórica condensada, producto de la decantación cualitativa, de experiencias y acciones arquitectónicas. Son valores intrínsecos de referencia conceptual aplicados a la formulación y al análisis crítico de problemas disciplinares y comunitarios del mundo contemporáneo.

Por enfoques se entiende la relación entre núcleos éticos, temas convergentes y maneras cualitativas de ser interpretados. Como resultado inicial se han considerado siete diversos enfoques: 1) El *pensamiento proyectual* relacionado con la pervivencia de formulaciones de autonomía disciplinar, con un núcleo ético centrado en la generación de formas concebidas desde instancias de tipos, patrones y geometrías abstractas. 2) La *multisensorialidad*, como desarrollo espacial de estimulación de sensibilidades desde instancias fenomenológicas, con un núcleo ético que destaca la experiencia sensorial ambiental desde y a través de la percepción corpórea. 3) El *institucionalismo*, como propuesta de transformación espacial inducidas por políticas públicas en la formulación de lugares conformados que atienden necesidades comunitarias, su núcleo ético está vinculado a la concertación entre planeamiento tradicional y participación integral —planeamiento de arriba para abajo y de abajo para arriba— con propuestas y acciones que incluyen a las comunidades involucradas. 4) Las *preexistencias*, consideran la permanencia de hechos factuales, remanentes del pasado con capacidad de mantener vigencia en el presente a pesar de los deterioros causados por el

de la programación para poder alimentar la máquina con la información disciplinar pertinente. La ejecución dependerá de la capacidad específica de la máquina y de los avances tecnológicos en el campo de los sistemas digitales. Hay que tener en cuenta que en 1980, cuando el profesor Bonta inició su investigación, las PC de IBM aún no habían aparecido. La mejor máquina en ese momento era la XEROX 860, con un procesador de 4 bytes. Los disquetes flexibles tenían una capacidad de 160 kilobytes, no había discos rígidos.

paso del tiempo; la capacidad de amalgamar orgánicamente cualidades del pasado con condiciones del presente hace parte de su núcleo ético. 5) Las *alteridades*, como compromiso actual de reconocimiento e inclusión de los diversos actores sociales, atiende al núcleo ético de valoración asertiva e integración comunitaria de las diferencias. 6) La *tecnicidad*, o la interacción actual de la aplicación de procesos proyectuales y materiales, afectada por el impacto de los avances tecnológicos, determina el empleo de algoritmos y determina características preprogramadas de resultados formales. En este enfoque se ha detectado en algunas comunidades profesionales una reacción de rechazo a la dependencia digital, aproximando instancias de la realidad de los entornos y respuestas artesanales, interpretando maneras históricas y ancestrales de construir a partir de materias y materiales locales. Su núcleo ético se localiza en la línea que marca los opuestos entre el interés transitivo que genera la imagen de novedad y la cualidad de lo duradero al recuperar la tradición factual. 7) Lo ambiental, enfoque mediado por la interpretación actual de paisajes y territorios cambiantes, atiende a alertas científicas ambientales sobre crisis climáticas y su afectación a los ciclos vitales, en su núcleo ético hace eco el nivel de la sensación de responsabilidad humana en los cambios de calidad de suelos, vegetaciones y biomas; éticamente, a la arquitectura y a la construcción urbana y rural, se les exige ser conscientes y propender por la sostenibilidad integral del entorno.

Los siete enfoques antes nominados no determinan condiciones excluyentes. En cada hecho arquitectónico contemporáneo construido toman parte, en niveles y proporciones diferentes, los diversos enfoques. La significación y particularidad de la arquitectura depende de la participación mayoritaria, de la concentración evidente, de uno de los enfoques.

7. CONSIDERACIONES AL CIERRE

Se proponen cuatro condiciones identificadas en el ámbito del ODALC sobre la investigación de la teoría de la arquitectura, en un ensayo de respuesta a las preguntas formuladas al inicio del artículo: ¿Cómo se consideran las propuestas y avances de la teoría de la arquitectura en el continente? ¿Es posible establecer pautas o tendencias teóricas características? ¿Quiénes son los teóricos, las escuelas o los grupos identificables? ¿Cuáles son los centros de pensamiento donde se formulan las teorías?

1. Las teorías de la arquitectura se transforman frente al flujo de afectaciones causadas por los problemas sociales, técnicos, políticos, ambientales y económicos relacionados con la imagen de realidad del mundo actual. La condición intempestiva de la contemporaneidad y la búsqueda por precisar las teorías de la arquitectura conduce a plantear hipótesis transitivas. El ODALC, sede Bogotá, ha propuesto que las teorías de la arquitectura sean consideradas a partir de un conjunto amplio de casos confluyentes de denominación y análisis. Se procedió aplicando un método de relación entre las condiciones de cuantificación de la producción de reflexiones sobre la arquitectura actual, y las consideraciones de cualificación establecidas a partir de consideraciones de calidad de la arquitectura producida en lo corrido del siglo XXI.
2. Para el análisis cuantitativo se emplearon conjuntos amplios de artículos de revistas especializadas y digitalizadas (inicialmente se tomaron las revistas ARQ de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, *Bitácora* publicada por la

Universidad Nacional Autónoma de México, y *DEARQ* publicada por el Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes, Colombia. Luego se integró al conjunto de artículos de reflexión la revista *Oculum Ensaïos*, publicada por la Pontificia Universidade Católica de Campinas, Brasil). Las herramientas de inteligencia artificial, como las de Procesamiento de Lenguaje Natural y *Machine Learning*, y programas como el *Dataiku*, en el caso del ODALC-Bogotá, han sido utilizadas para leer y analizar grandes volúmenes de artículos publicados en revistas especializadas en arquitectura latinoamericana. Se han procesado más de 1500 artículos en formato digital. Esto es una novedad local en el campo de la teoría, convirtiendo al grupo de investigación en un pionero en el uso de estas herramientas. Este proceso digital contempla el análisis a partir de la selección de *ontologías*, bases de datos de términos destacados por cada uno de los enfoques, la cual se utiliza para identificar la reiteración de nociones y cuantificar porcentualmente los vínculos relativos al conjunto de los enfoques. También se procura graficar las interacciones entre campos temáticos próximos. La introducción al sistema de los términos determinados desde los enfoques, permite identificar cuantitativamente la relación ontologías-textos. Ese método posibilita la identificación de concentraciones temáticas, varianzas en los discursos, énfasis en referentes, dislocaciones en campos teóricos y silencios particulares. La tamización de los datos obtenidos, a partir de los enfoques propuestos, permite la caracterización cualitativa de los lineamientos teóricos utilizados en la formulación de propuestas teóricas para la arquitectura actual.

3. Las condiciones cualitativas se han analizado en proceso paralelo a las cuantitativas. La significación de la arquitectura producida durante el periodo analizado, localizada en territorio latinoamericano, ha sido evaluada con argumentos de la hermenéutica localizada. Se evalúa el significado de la arquitectura en el contexto de la comunidad continental a partir de los lineamientos marcados por los enfoques propuestos; atendiendo y dando relevancia a la participación de colectivos interdisciplinarios; destacando las relaciones de integración comunitaria; atendiendo al manejo y la recuperación de técnicas y materiales tradicionales locales; destacando la impronta del ethos en las estéticas de la arquitectura latinoamericana contemporánea. En términos prácticos, proyectos referidos al interior de los artículos son analizados en sus cualidades con métodos tradicionales.
4. Hay enclaves de pensamiento arquitectónico latinoamericano tanto internos como externos. Los internos corresponden a centros académicos, instituciones públicas y privadas de investigación, oficinas o grupos interdisciplinarios, que integran prácticas comunitarias en sus actividades. Los externos son áreas satelitales localizadas en archipiélagos académicos, institutos especializados de universidades estadounidenses, europeas, asiáticas, donde algunos académicos, en su mayoría migrantes latinoamericanos, han detectado interés en sus temas e instituciones apropiadas para desarrollar investigaciones sobre cuestiones teóricas. Las teorías vinculadas al continente cultural latinoamericano y a sus extensiones, se produce prioritariamente en entornos académicos. Se adecúa a programas locales mediante el desarrollo de tesis doctorales, lecciones y difusión de investigaciones. Los vínculos temáticos compartidos por los centros de pensamiento, locales y satélites, han generado redes activas de intercambio de reflexiones, con coberturas, densidades, profundidad y escalas diferenciadas. Las teorías se decantan en discusiones colectivas en los Centros de pensamiento, distantes

e interconectados por medio de redes digitales, localizados en lugares de investigación que trabajan a través de redes regionales y extracontinentales; en instituciones y organizaciones públicas y privadas dedicadas al análisis de las dinámicas de habitación en territorios, paisajes, centros construidos, al interior de América Latina. La teoría de la arquitectura en el continente surgen en ámbitos de reflexiones colectivas que, al decantarse, luego de discusiones interdisciplinarias amplias, conforman ámbitos interrelacionados de cultura arquitectónica.

8. CONCLUSIÓN

Los avances hasta ahora alcanzados en la investigación sobre la teoría contemporánea muestran pautas y tendencias características. A partir de las consideraciones sobre las condiciones de formulación, composición, elaboración y habitación de la arquitectura continental se reconocen pautas teóricas enfocadas en torno a los núcleos éticos. Las pautas se fundan en aproximaciones a la generación operativa, representación de procesos y valoración crítica de la arquitectura. Son argumentos que surgen frente a los procesos interdisciplinarios de concepción, implantación, edificación y valoración de la arquitectura continental contemporánea. Se identifican tendencias de la teoría que corresponde a alternativas del pensamiento arquitectónico local y global. En ellas se considera la incidencia ambiental, comunitaria y temporal de procesos acumulados; se reflexiona sobre particularidades de los fenómenos ambientales y se pronostica alternativas con respuestas posibles, aplicables, coherentes, que surgen bajo el impacto de los problemas-mundo.

En síntesis, la teoría de la arquitectura es la suma de interacciones reflexivas abiertas, que vinculan condiciones, oportunidades y probabilidades de respuestas pertinentes a la contingencia, transitividad, obsolescencia, característica del mundo contemporáneo. La teoría contemporánea es plural y localizada. Su soporte argumental recurre a imágenes difusas acompañadas de narraciones metafóricas, como recursos apropiados para enfrentar la complejidad conceptual y temática contemporánea. Su formulación no admite una estructura de sucesión acumulativa histórica, ordenada, progresiva, teleológica. La teoría no es un cuerpo conceptual unitario, estable, permanente. Es un campo de acción intelectual donde convergen cúmulos de ideas arquitectónicas. Por lo tanto no es singular, limitado; es un flujo dinámico en constante reacomodación.

REFERENCIAS

- Arango, Silvia, Jorge Ramírez, Ingrid Quintana, Rafael Méndez y Ana Patricia Montoya. 2018. *Ethos de la arquitectura latinoamericana: Identidad – Solidaridad – Austeridad. Memorias de una exposición*. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).
- Arango, Silvia. 2021. “Una generación de arquitectos jóvenes latinoamericanos. Autorías múltiples y compromiso social.” En *Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad*, editado por Inés del Pino y Fernando Carrión, 58-63. Quito: Flacso, Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).
- Berenstein Jacques, Paola y Margareth da Silva Pereira, orgs. 2018. *Nebulosas do pensamento urbanístico*. T. 1 de *Modos de pensar*. Bahía: Editora da Universidade Federal da Bahia (EDUFBA).

- Chupin, Jean-Pierre. 2010. *Analogie et théorie en architecture. De la vie, de la ville et de la conception même*. Ginebra: Infolio.
- Dewes, Ada. 1991. "Hacia una posmodernidad propia." En *Modernidad y posmodernidad en América Latina*, editado por Silvia Arango, 75-88. Bogotá: Escala.
- Eliash, Humberto. 2013. Prólogo. En *Las huellas que revela el tiempo (1985-2011). Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL)*, editado por Jorge Ramírez Nieto, 9-12. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar Chacón, Juan David. 2021. "Constelaciones y simulacros: Walter Benjamin y Jorge Luis Borges en la teoría crítica de Carlos Rincón." *Estudios de Literatura Colombiana*, no. 48 (enero-junio): 59-76. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n48a03>
- Fernández Cox, Cristian. 1991. "Modernidad apropiada." En *Modernidad y Posmodernidad en América Latina*, editado por Silvia Arango, 11-22. Bogotá: Escala.
- Fernández Cox, Cristian. 2005. *El orden complejo de la arquitectura. Teoría básica del proceso proyectual*. Santiago de Chile: Universidad Mayor.
- Kruft, Hanno-Walter. 1990. *Historia de la teoría de la arquitectura*. Madrid: Alianza Forma.
- Liernur, Jorge Francisco. 2010. *Arquitectura, en teoría: escritos 1986-2010*. Buenos Aires: Nobuko.
- Ludeña, Wiley. 2014. *Arquitectura y pensamiento*. Vol. 3. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Mattar, Beatriz Inés. 2016. "Hermenéutica analógica y formación docente para la interculturalidad". (*Pensamiento*) (*Palabra*)... y *Obra*, no. 15 (enero): 32-43. <https://doi.org/10.17227/2011804X.15PPO32.43>
- Mele, Jorge. S. 2016. *Escritos sobre historia y teoría de la arquitectura del siglo XXI. Derivas y confluencias*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Montaner, Josep María. 2022. "Marina Waisman y la arquitectura descentrada." En *Notas al margen*, editado por Alejandro Hernández Gálvez, 51-60. México: Arquine.
- Naito, Hiroshi. 2013. *From protoform to protoscape 1992-2004*. Japan: Toto.
- Nicolás, Juan Antonio y Frápolli, María José. 1998. *Verdad y experiencia*. Granada: Comares.
- Pallasmaa, Juhani. 2006. *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pino, Ines del y Fernando Carrión, ed. 2021. *Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad*. Quito: Flacso, Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).
- Real Academia Española (RAE). 2008. *Sobre la dificultad de contar*. Discurso leído el día 27 de abril de 2008 en su recepción pública por el excmo. sr. D. Javier Marías y contestación del excmo. sr. D. Francisco Rico. Madrid: RAE. <http://ow.ly/pFJTty>
- Segawa, Hugo. 2005. *Arquitectura latinoamericana contemporánea*. Traducido por C. Sans Climent. Barcelona: Gustavo Gili.
- Silvestri, Gracialea. 2006. En el círculo mágico del lenguaje: la teoría de la arquitectura contemporánea. En *Coloquio Teoría de la arquitectura y teoría del proyecto*, editado por Jorge Sarquis, 43-56. Buenos Aires: Nobuko.
- Strahman, Edith, comp. 2010. *Constelaciones. Desde las perspectivas teóricas a las prácticas de proyecto arquitectónico*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Vaisman, Luis. 2015. *Hacia una teoría de la arquitectura: antropología arquitectónica*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Waisman, Marina. 1990. *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.

Waisman, Marina. 1991. *La arquitectura en la era posmoderna*. Bogotá: Escala.

Waisman, Marina. 1995. *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala.

Zein, Ruth Verde. 2018. *Leituras críticas*. Vol. 5 de *Pensamento da América Latina*. Sao Paulo/Austin: Romano Guerra Editora.

BREVE CV

Profesor titular del Instituto de Investigaciones Estéticas, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia. Doctor Arquitecto de la Hafencity Universität Hamburg, Alemania. Magíster en historia y teoría de la arquitectura, y Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia (1983). Investigador especializado en temas de historia y teoría de la arquitectura latinoamericana. Participante del Training Course in Urban Design del Ministerio de la Construcción, Tokio, Japón. En 2011 realizó una pasantía posdoctoral en la Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo. En 2012 recibió una beca de la Getty Foundation para revisar archivos históricos en la Linga Bibliothek, en la ciudad de Hamburgo. Fue director de la Escuela de Posgrados y del doctorado en Arte y Arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia.